

Historia del "Instituto José N. Rovirosa" de Villahermosa, Tabasco, en voz de sus protagonistas

The History of José N. Rovirosa Institute of Villahermosa, Tabasco, Narrated by the Voices of its Protagonist

Gloria Pedrero-Nieto*
Graciela Isabel Badía-Muñoz**

Resumen: Este trabajo reconstruye la historia de una escuela particular laica, el “Instituto José N. Rovirosa” de Villahermosa, Tabasco. En sus inicios fue primaria, posteriormente se anexó el jardín de niños la secundaria y la preparatoria. Por más de 90 años esta institución ha sido dirigida por una sola familia. El presente estudio se forja con el relato oral de las personas que han formado parte de la escuela.

Palabras clave: Educación, Docencia, Historia oral, Tabasco

Abstract: This work reconstructs the history of a private secular school, the “Instituto José N. Rovirosa” in Villahermosa, Tabasco. Initially, it was an elementary school, but subsequently there were added a kindergarten, a middle school and a high school. For more than 90 years this institution has been directed by one single family. The present study was forged with the oral account of the people who have been part of this institute.

Keywords: Education, Teaching, Oral History, Tabasco

*Universidad Autónoma del Estado de México, México, gpedrero@hotmail.com

**Universidad Autónoma del Estado de México, México, isabelbadia61@gmail.com

Introducción

La historia de la educación en México se ha esforzado en reconstruir la concreción de las políticas educativas federales en las escuelas oficiales; sin embargo, son excepcionales los trabajos que refieren a la educación privada. A decir de Valentina Torres Septién, se debe a que algunos historiadores, *a priori*, hacen generalizaciones sobre estos centros educativos calificándolos como formadores exclusivamente de élites, que soportan una posición ideológica conservadora, generalmente opositora al Estado, además de ser negocios altamente lucrativos.

La presente investigación se realizó en el estado de Tabasco, ciudad de Villahermosa, en el viejo centro de la actual ciudad, sobre las calles de Aldama, Juárez, Madero y Allende, donde estuvieron los inmuebles que en distintos momentos albergaron al Instituto José N. Rovirosa¹ y a su internado. Se encuentra en una zona determinada por su aislamiento hídrico, el espacio es parte de una isla formada por los ríos Grijalva, Carrizal y el río Viejo Mezcalapa; además es circundada por otros cuerpos lacustres.

La falta de caminos y la comunicación con el centro de la República dieron lugar a condiciones físicas que originaron un purismo en las ideas. De esta manera se concretó su propia interpretación de la política educativa federal, donde los actores externos figuraron débilmente. En el caso de la educación privada, favoreció para la creación del Instituto José N. Rovirosa, fundado por el matrimonio Giorgana Fernández en la década de los años veinte del siglo pasado. Su historia permite ver la enorme gama de grises que existe, *a priori*, en los impuestos a los establecimientos educativos privados. Esta institución no formó una elite, instruyó con calidad y suficiencia a una parte de la clase media de la ciudad de Villahermosa y otras localidades. Durante algún tiempo aplicó y dio continuidad a la propuesta educativa federal, en especial a la garridista *vid infra*. Distó de ser un “negocio lucrativo”, se formó como un establecimiento familiar, los ingresos permitieron que sus fundadores y descendientes vivieran cómodos.

Fundación

El Instituto José N. Rovirosa fue fundado el 6 de abril de 1921² por los profesores Arnulfo Giorgana Gurría (1887-1939) y Constanca Fernández Moguel (1892-1967),

¹ Giorgana Fernández junto con otros profesores le pusieron por nombre Instituto José N. Rovirosa, en honor al científico naturalista tabasqueño José Narciso Rovirosa (1849-1901), quien clasificó plantas tropicales y descubrió algunas. Sus obras fueron: *Nombres geográficos del estado de Tabasco* (1888), *Ensayo histórico sobre el río Grijalva* (1897), *Clasificación de helechos* (1909) y *Pteridografía del Sur de México* (1909) (Álvarez, 1994, II: 607).

² Edith V. Matus de Sumohano entrevistó a la profesora Nelly Giorgana Fernández en abril de 1991.

docentes de amplia experiencia que ocuparon puestos directivos y de enseñanza en el sector educativo de Tabasco (Matus, 1991: 396; Álvarez, 1994: 244, 279). Desde su inicio, el Instituto fue una empresa familiar, los fundadores, sus hijos y ahora sus nietos lo han dirigido. La institución se fundó cuando Tabasco contaba apenas con 62 escuelas oficiales, 4 262 alumnos estaban inscritos en ellas. Los estudiantes de las escuelas particulares eran 1 371, la suma de ambos apenas representaba 3% de la población del Estado (Álvarez, 1994: 176). Del matrimonio Giorgana Fernández destacan María Teresa (1913-1978), fundadora de la primera escuela secundaria particular así como de una preparatoria; cuando murió su madre ocupó la dirección del Instituto; después su hermana Nelly María (1917-1995) y, posteriormente Olga (1928).

Contexto histórico

La escuela se fundó cuando Tabasco salía de la lucha revolucionaria de 1910. Para resolver el problema, Venustiano Carranza nombró a Francisco J. Múgica como gobernador durante su mandato (1915-1916). Múgica liberó al peonaje y repartió tierras con el fin de impulsar la cultura en Tabasco, creó un programa que se llamó "La República Escolar", con el cual fue suprimida la educación religiosa y se aprovecharon las iglesias como escuelas. Se fundó la escuela vocacional dirigida a la mujer, gracias a la cual se llevó a cabo un congreso femenil. Asimismo, el nombre de la capital cambió de San Juan Bautista a Villahermosa (Arias-Lau-Sepúlveda, 1987: 338-342; Martínez, 1996: 119). Después de que Múgica dejara el poder, dos grupos lo disputaron: los Rojos, comandados por Carlos Greene y apoyados por el partido Radical Tabasqueño creado en noviembre de 1917; y los Azules, dirigidos por Luis Felipe Domínguez y el Partido Liberal Constitucionalista. Triunfaron los primeros y los segundos fueron dispersados. Para defender la legalidad de su triunfo, Carlos Greene dejó como gobernante interino a Tomás Garrido Canabal, quien le entregó el poder a su regreso³ (Arias-Lau-Sepúlveda, 1987: 344-347; Martínez, 1996: 120).

A partir de 1920 y durante 15 años, el destino político de Tabasco estuvo dirigido por Tomás Garrido Canabal, a quien Obregón apoyó cuando tomó el poder; durante la rebelión Delahuertista⁴ Garrido respaldó a Calles. A raíz de esto surgieron dos partidos:

³ La profesora Nelly Giorgana exponía que sus padres tuvieron que abandonar el estado en 1916, por problemas políticos, cuando su padre era director de Educación. Pero regresaron en 1920 (Matus, 1991: 396).

⁴ La rebelión delahuertista inició cuando Adolfo de la Huerta se levantó en armas contra Álvaro Obregón y el candidato a la presidencia Plutarco Elías Calles. Al ser apoyado por Carlos Green, el movimiento tuvo gran repercusión en Tabasco, se inició en diciembre de 1923 y terminó en febrero de 1924.

el Azul —que era liberal—, al frente del cual estaba el general José Domingo Ramírez Garrido, primo de Tomás Garrido; por otro lado estaba el partido Rojo, representado por Carlos Green. Garrido Canabal anuló ambos partidos y fue apoyado por Calles; así, los opositores se van a la Ciudad de México en 1924 (calle de Tonalá, colonia Roma). Durante el Maximato⁵, Garrido tiene gran libertad, no hay injerencia del centro, sino un desarrollo económico muy importante debido a la producción de plátano. Esta autonomía representaba para "el gobierno central desatenderse de una entidad tan problemática" (Martínez, s/f: 7).

Tomas Garrido abanderó el radicalismo ideológico, fincado en torno al problema religioso y a la implantación de la escuela racionalista.⁶ Trata de integrar su régimen al capitalismo, modernizar Tabasco e incorporarlo a la República Mexicana (Martínez, s/f: 3-14; Martínez, 1996: 138-165).

Se desconoce si el Instituto siguió los lineamientos de la escuela racionalista instituida por Garrido, pero Nelly Giorgana Fernández, quien fuera directora del Instituto y con una experiencia como profesora de 55 años, se manifestaba partidaria de ese tipo de enseñanza y así lo expuso:

Muere mi padre en 1939 y se queda mi mamá al frente de la escuela, pero tú sabes, yo traía la enseñanza de la época de don Tomás Garrido, que fue la época que yo estudié, y es la enseñanza que me ha valido, por la disciplina, por el tipo de enseñanza que

⁵ Se conoce como Maximato al periodo de 1928 a 1934, durante el cual gobernaron al país Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez. Se caracterizó por la influencia política que ejerció sobre esos presidentes Plutarco Elías Calles, quien era conocido como "El Jefe Máximo de la revolución".

⁶ Acerca de la escuela racionalista y el programa educativo de Garrido, Jesús Arturo Filigrana Rosique (2006: 89) expone lo siguiente "Primero Salvador Alvarado en Yucatán y después Garrido en Tabasco, desarrollaron un amplio programa educativo, cuyo fundamento filosófico era la escuela racionalista del anarquista español Francisco Ferrer Guardia. En México, uno de los principales difusores de esta escuela fue José de la Luz Mena, quien partía del reconocimiento del 'monismo energético', y del desconocimiento de cualquier sistema filosófico dualista y causa sobrenatural para explicar el origen del universo, de la vida y del hombre. La escuela racionalista, tal como la planteaba Ferrer Guardia, tenía por objetivo 'el desarrollo del niño sin prejuicios ideológicos a fin de crear personas verídicas, justas y libres; la educación era el único medio de arrancar de raíz los prejuicios de clase y preparar de esta forma el porvenir de las generaciones futuras.' Sin embargo, en lo que coincidían plenamente las teorías de Ferrer Guardia y los propósitos de Garrido Canabal, era en lo relacionado con el rechazo de la religión, y en admitir, que la concepción científica, no podía ser más que atea y antidogmática. Ello condujo al garridismo a un radicalismo irreligioso que se transformó en una fuerte lucha anticlerical".

había, porque el alumno era dedicado exclusivamente al aprendizaje... el trabajo era el trabajo, a don Tomás Garrido, por lo que yo oía de mis papás, no le interesaba tanto el papeleo, como que el maestro se dedicara realmente a enseñar al alumno, y que el alumno lógicamente, al estar el maestro enseñándolo, aprendiera. De todos es conocido el auge que le dio el señor Tomás Garrido, especialmente a las escuelas racionales que él mismo estableció, lo mismo las escuelas rurales, con una enseñanza disciplinada, obligando al maestro a que realmente asistiera (Matus, 1991: 397).

En otro momento la profesora Nelly María Giorgana reiteraba:

Viví la experiencia de la escuela abierta, llamada racionalista en el periodo de Tomás Garrido Canabal, donde se daba a los educandos desayunos escolares, con el fin de que rindieran más. Me nutrí de la Escuela Normal de los gobiernos posrevolucionarios para preparar al magisterio tabasqueño. Percibí el gran beneficio que le dieron a Tabasco los maestros que egresaron de la Normal de Xalapa Veracruz y que vinieron a Tabasco para abrir brecha con pasión, con entrega y asumiendo una vocación de servicio que son ejemplo hoy en día para las nuevas generaciones de maestros (Giorgana, 1993: 239).

Consideramos fundamental lo expuesto por la profesora Giorgana, ya que nos permite observar cómo los actores hacen, con el paso del tiempo, una traducción propia y limitada de la política educativa racionalista y se reconocen seguidores de “los principios pedagógicos de Enrique C. Rébsamen” en el Instituto.

Los fundadores

En una entrevista, la maestra Nelly María Giorgana mencionó: “Mis padres, ambos maestros que mucho sirvieron a Tabasco (y lo digo con vanidad), también me permitieron enriquecer mi experiencia e incrementar mis conocimientos sobre el tema de la educación en nuestro estado” (Giorgana, 1993: 239). En otra entrevista comentaba que sus padres, por problemas políticos, tuvieron que abandonar el Estado en 1916, cuando su padre era director de educación, pero regresaron en 1920 (Matus, 1991: 396).

Con la finalidad de conocer más sobre el matrimonio Giorgana Fernández, se mostrarán algunos datos biográficos.

Arnulfo Giorgana Gurría nació en Teapa, Tabasco, el 10 de julio de 1887, estudió la primaria en San Juan Bautista (ahora Villahermosa) y la Normal para profesores en

el Instituto Juárez, de donde fue director y profesor. Entre 1919 y 1922 impartió las asignaturas de Geometría, Metodología, Gramática Castellana y Lengua Nacional.⁷ Fue profesor de la Normal. Fundó la Sociedad Amantes del Estudio y del Trabajo, llamada “Gladiadores”. Fue inspector escolar y director de la escuela Porfirio Díaz, así como regidor del ayuntamiento. También escribió *Historia de Tabasco* (Álvarez, 1994; Ortiz, 1995; Delaval y García Payró, 2000).

En 1916, cuando era director de instrucción pública, lanzó una convocatoria, junto con los profesores Alfonso Caparoso y Francisco J. Santamaría, para un congreso pedagógico. En su ponencia, el profesor Guadalupe Aguilera Martínez exponía que se debía “... eliminar del Magisterio a las maestras casadas, porque éstas no podrían cumplir nunca con los deberes que reclama tanto el hogar como la Escuela”. La protesta fue inmediata, la profesora Emilia Gutiérrez de Priegos pidió fuera desechada la ponencia, “... por pretender coartar la libertad y el derecho al trabajo, y además por faltar a la verdad, pues tenía la satisfacción de llevar cumplidos más de ocho años de trabajo en el Magisterio sin faltar a ninguno de sus deberes a que se refería dicha ponencia”, la discusión continuó:

llegando a tal grado de incompreensión por parte de algunos congresistas, que no faltó quien propusiera que la maestra enferma o embarazada no debiera presentarse en tal estado ante sus alumnos por lo inconveniente e inmoral, mientras que otros (que tal vez no carecían de razón) alegaban que las maestras en los últimos meses de su ingravidez no deberían trabajar en las escuelas, porque es precisamente cuando la mujer necesita de mayor reposo sin recibir fuertes impresiones ni molestias (Taracena, 1980: 42-43).

El maestro Taracena opinó que a pesar de las ponencias y la discusión ese primer congreso no tuvo éxito, pero se logró que las maestras en estado de gravidez tuvieran goce de sueldo dos meses antes y dos después del parto. Para él, otro logro muy importante fue el establecimiento de los cursos de perfeccionamiento pedagógico, los cuales contaron con catedráticos de gran prestigio, entre los que estaba el profesor Arnulfo Giorgana (Taracena, 1980: 44).

Constancia Fernández Moguel nació en Barra de Santana Cárdenas el 18 de febrero de 1892. Estudió la primaria en el puerto de Frontera, Tabasco, y en la escuela anexa a la Normal en San Juan Bautista. Obtuvo una beca para estudiar y se recibió como maestra de educación superior. Entre 1911 y 1913 dirigió la escuela Central de Villahermosa.

⁷ De acuerdo con lo expuesto por la profesora Nelly María en 1919, el profesor y su familia estaban fuera del estado. Al no contar, por el momento, con otra fuente, dejamos ambos testimonios.

Fue profesora del Instituto Juárez y de la Escuela Normal del Maestro Tabasqueño. En 1911 se casó con Arnulfo Giorgana y tuvo siete hijos (Álvarez, 1994). Murió el 14 de marzo de 1967 en Villahermosa.

El Instituto José N. Rovirosa fue considerado por las autoridades parte fundamental del proceso educativo tabasqueño, de ahí que durante el periodo de gobierno de Ausencio C. Cruz, el Estado lo subvencionara con \$200 mensuales. Las escuelas beneficiadas fueron el Instituto Juárez con \$500 y la Escuela Campesina con \$300 (Gobierno del Estado de Tabasco, 1988, III: 56). Durante su gestión, en su informe de 1933, Garrido refiere que el Instituto contaba con 6 maestros y 147 alumnos (Gobierno del Estado de Tabasco, 1988, III: 335, 339).

En el periodo estudiado se mencionan las escuelas particulares, pero no se especifican sus nombres como corresponsables del proyecto educativo estatal.

El testimonio oral

Para reconstruir la historia de la educación en Tabasco es necesario disponer de los relatos orales. Los protagonistas manifiestan que la inundación de 2008 destruyó la documentación, de ahí que la parte medular del trabajo sean las entrevistas que se realizaron en enero y febrero de 2013 y 2014. A continuación presentamos lo que narraron la hija y la nuera de los fundadores, Olga Giorgana Fernández y Violeta Pedrero Priego; los nietos, Oscar Rafael Murueta Giorgana, María Teresa Murueta Giorgana y Rosa María Giorgana Pedrero; el profesor Pedro Pérez Mendoza y los alumnos, Luis Pedrero Zurita y Lidia Tilch Sangeado.⁸

Los fundadores

María Teresa Murueta Giorgana nos dice que la escuela fue:

fundada por Arnulfo Giorgana Gurría en 1921, él además de ser profesor, también era supervisor, director de educación. La escuela al principio, como todas las demás, sólo tenían hasta cuarto año, quien atendía la escuela era su esposa Constanza Fernández, ella buscaba buenos profesores. Se puede considerar, como la primera escuela particular del Estado, sí existió otra, era la escuela Luis Gil Pérez. Primero estuvo en la calle Juárez, después en Madero, donde actualmente se encuentra. La apoyaban sus hijas María Teresa, Nelly y Olga Giorgana Fernández, todas ellas se dedicaron a la docencia para

⁸ Queremos reconocer la revisión puntal del documento por Rafael Giorgana Pedrero.

poder continuar la labor que había empezado su papá. Estudiaron en la Normal del Estado, el profesor también fue normalista y su esposa también. ... Con respecto a mi abuelo era más bien político, director de educación, inspector, hizo un libro que se lo robaron, lo publicaron con otro nombre, era de los azules. La abuelita era la que llevaba la escuela. Rojo era Garrido y los empieza a perseguir y tienen que salir del Estado. Después lo apoyó, le dieron cargos fue director del Instituto Juárez y de Educación.

A la pregunta ¿por qué se funda la escuela? Oscar Rafael Murueta Giorgana responde:

él fue maestro, sobre todo en la época de la revolución hubieron muchos problemas en torno a la impartición de la educación en el Estado y para quienes militaban en los campos políticos, o sea que aquí todos los campos políticos se oponían a cada rato, el que estaba en un lugar, al rato estaba en otro y pasado mañana estaba en otro y así sucesivamente, entonces para evitarse problemas en general fundó una escuela primaria, porque también mi abuela era maestra.

Con el testimonio de los hermanos Murueta Giorgana se observan las referencias a los constantes desencuentros políticos que hubo entre los Rojos y Azules, que no solo dividieron a la población del Estado durante la segunda década del siglo XX, sino que obligó a la familia Giorgana Fernández a emigrar por temporadas; sin embargo, la labor educativa de Don Arnulfo era reconocida por ambas facciones, lo que le permitió volver a la entidad y fundar la escuela bajo la dirección de la profesora Constancia Fernández.

La escuela

El Instituto José N. Rovirosa se fundó como escuela primaria por el matrimonio Giorgana Fernández. En 1966 María Teresa, hija del matrimonio, crea la secundaria con el nombre de Arnulfo Giorgana Gurría, y para 1970 se funda la preparatoria. Este centro educativo ha formado a diferentes generaciones, hijos de comerciantes, ganaderos y funcionarios públicos de la ciudad de Villahermosa.

El edificio y la ubicación

La primera sede de la escuela fue en la calle de Juárez; al respecto, Oscar Rafael Murueta expone:

Exactamente no lo sé, la escuela es en una casa normal, hasta el 65, y de hecho hasta la actualidad, nomás que la casa ya se rehabilitó, se hizo reconstrucción de la misma, pero incluso cuando se cambió a esta última dirección fue en una casa que se compró, que se adquirió y se hizo la remodelación correspondiente, ya se hizo más adecuada, al ámbito educativo ... era una casa como muchas de las que había por aquí, grande eso sí, con muchas habitaciones, yo me acuerdo yo estudié allí, yo estudié en otra ubicación que había en Madero, en Madero del Parque Juárez, a cuatro casas. La primera fue Juárez, creo que después Madero, allí yo estudie a partir del 55, estudié yo allí, era una casa que tenía seis cuartos muy grandes, seis habitaciones, un pasillo muy amplio como de dos metros, central, habitaciones muy amplias de seis por seis, tres de cada lado, en la parte de atrás había una construcción, donde había los dos baños, mujeres, hombres, una bodega y un patio.

Rosa María Giorgana menciona: "Yo me acuerdo de una escuela que era una casa adaptada, no era una instalación escolar, entre los salones había un arco y no había divisiones, tengo presente estar en tercero de primaria y al lado sexto".

A diferencia de la educación pública, donde el inmueble refleja la propuesta educativa y las jerarquías escolares, en la educación particular es frecuente observar que sus instalaciones fueron casas habitación. Los dormitorios se habilitaron como salones de clase, las áreas de estar se transformaban en dirección, y los patios eran dispuestos para las áreas de recreo y de servicios. Las modificaciones respondían principalmente al número de educandos y a los eventos marcados por el calendario escolar. Por ejemplo, parte del área de la dirección se transformaba en sala de exposición de trabajos que se exhibía a fin de año ante los familiares y autoridades escolares.

Las profesoras

Constancia Fernández Moguel era la directora del Instituto José N. Rovirosa, su cargo era administrativo, cuando alguna maestra faltaba la suplía. Rosa María Giorgana menciona: "a mi abuelita, no la recuerdo dándome clases, pero sí en la escuela. Mi abuelita era una figura, era la imagen de la institución y mis tías las maestras".

En su libro, Taracena (1980: 83) menciona que en 1954 la directora era Constancia F. Vda. de Giorgana, y sus ayudantes las profesoras Nelly Giorgana Fernández, Rosa Acosta Olivares, Dolores O de Sumohano, Amira Méndez Dehesa y Socorro Jiménez Magaña.

Oscar Rafael Murueta recuerda:

Mi abuela era maestra, dio clases hasta cierto punto, mi madre era maestra, mi tía Nelly era maestra, pero era gente egresada de las normales de aquí del Estado, puro maestro, me acuerdo de algunos: Dolores Oropeza viuda de Sumohano, no me acuerdo de su segundo apellido, ella de Jalapa que había estudiado en Villahermosa, Dora Acosta, Ofelia Jiménez, se me escapan muchos nombres. Nora Gaspar todas ellas formadas aquí en Tabasco, todas ellas con una amplia reputación como maestras, no solo eran maestras en la escuela, también daban clases en la Normal, pero con mi abuela, como era maestra, generó una cierta relación con grupos de maestros y además a ellos, con la puntería que tenía mi abuela, pues su tino en cuanto al manejo de la honestidad y el aspecto educativo se les hacía atractivo trabajar con ella, por ejemplo, a la maestra, Lolita yo le decía tía, Dolores Oropeza trabajó más de 20 años ahí en la escuela, Dora Acosta igual, Ofelia Jiménez duró como doce o catorce años, Nora casi casi se murió ahí, eran grupos que más que otra cosa los unía una situación de cariño, de respeto, de amor entre ellas y amor a la educación.

Las maestras de la escuela eran profesoras normalistas, Constanza fue directora de la Normal y sus hijas María Teresa y Nelly María empezaron a dar clases muy jóvenes. Rosa María Giorgana comenta: “de repente me llamaba la atención de personas que fueron alumnas de ellas, personas ya grandes. Mis tías empezaron a dar clases muy jóvenes y ellos probablemente eran estudiantes grandes”.

Olga —también hija del matrimonio Giorgana Fernández— no quería ser maestra, ella estudió una carrera comercial, entró a trabajar en la escuela hasta que se casó. A la pregunta *¿por qué empezó a dar clases?*, respondió: “me sentía deprimida y me fui con mi mamá y ella le dijo a Tere que era muy enérgica que me enseñara, de ahí comencé a aprender poco a poco. Luego iba los sábados a tomar cursos, estos eran en la Escuela Sánchez Magallanes”. Actualmente es directora de la primaria.

Son tres generaciones de profesores de la familia Giorgana: María Teresa Murueta Giorgana —hija de María Teresa Giorgana Fernández y nieta de los fundadores— actualmente dirige la secundaria. Hizo la carrera de educadora en la Universidad Femenina en la Ciudad de México y la Normal en Villahermosa: “Salíamos muy jóvenes y ya teníamos que trabajar y encontraban el trabajo pronto”. Actualmente tiene 67 años y expone que es maestra desde hace 40 o 45 años. Empezó como profesora de preescolar, pero ahora da las materias de español e historia en la secundaria. Su esposo Pedro Pérez Mendoza,

el director de la preparatoria, es abogado y, además de las actividades administrativas, ha impartido todas las ciencias sociales: Historia Geografía, Literatura, entre otras, él explica: “en las particulares no podemos dejar de trabajar, si faltaban los maestros tenemos que suplirlos y por lo tanto saber de todo”.

El profesor Arnulfo Giorgana Gurria escribió el libro *Historia y geografía de Tabasco*, que lamentablemente fue publicado a nombre de otra persona.⁹ La profesora María Teresa trató de actualizarlo, pero lo abandonó debido a que todo iba cambiando y no podía con la rapidez de los fenómenos, los nuevos pueblos, los arroyos, la “modernidad”.

Se le preguntó a la actual directora Olga Giorgana: *¿Cuántos estudiantes tenía en los primeros años?*, a lo que respondió: “poquitos pero en 4º, 5º y 6º ya eran como 25. La escuela tenía más o menos entre 100 y 150 estudiantes”.

La planta docente de la escuela se integró por normalistas. Cuando alguna de las maestras no contaba con el grado o los estudios se le obligaba a prepararse en cursos especializados sabatinos, los cuales contaban con el reconocimiento de la Secretaría de Educación Pública. La característica principal de la institución fue permanecer como una empresa familiar íntegra, fiel a su tradición, formadora en conocimiento y valores. Su historia de vida ha sido marcada por cada una de sus generaciones de descendientes que ocupan la dirección; continúan con el espíritu inicial que marcó su fundadora y se adaptan a los requerimientos educativos.

Las clases y los conocimientos

Oscar Rafael Murueta mencionó que la escuela siempre fue mixta: “algo en que no creían ellos [sus abuelos] fue en la separación de las personas para ser educadas, es una situación que se hace más patente con el sistema educativo que introduce Tomás Garrido. Con Tomás Garrido la educación, el conocimiento tenía que ser general, tenía que ser una educación amplia, sin tapujos, sin ambages, sin encubrimientos, llamándole a las cosas por sus nombres”.

Rosa María Giorgana Pedrero considera que “no había un programa instituido por la SEP, sí había libro de texto, pero si no los leíamos, ni llenábamos, pero la preparación era de primera, salíamos de primaria sabiendo resolver raíz cuadrada y cúbica, y mi tía Nelly se daba tiempo para enseñarnos Historia Universal, en especial Grecia y Roma, y se emocionaba, esto no tenía nada que ver con el programa”.

⁹ No se obtuvo el dato. El testimonio fue que el profesor dio el ejemplar a un funcionario de educación para su publicación y éste lo publicó, pero bajo su autoría.

En cuanto a las clases, la profesora Olga recuerda que las cátedras comenzaban con la revisión de la tarea, los cuadernos ya debían estar abiertos y la maestra iba calificando a cada uno.

Lidia Tilch Sangeado recuerda sus años escolares:

Sexto grado lo daba la señora Cota [Constancia Fernández] “lo daba precioso”, sobre todo historia, porque primero te explicaba la clase, hacíamos una composición, ya después la leías al otro día. Te dictaba la clase y esa te la dejaba para que la dieras al otro día, o sea que te afirmaban lo que te habían explicado, se aprendía muy bien.

[A diferencia de ella] la señora Nelly era muy enojona, como ella también estaba en el internado todos andábamos muy derechos, la señora Cota era más dulce. Tere era muy estricta, me dio el primer año, estaba bonito, llegaba una maestra a tocar el piano y con ella cantábamos las canciones de Cri Cri. Todo estaba muy bonito el primer año, a mí me gustó.

Rosa María recuerda que la maestra les ponía un párrafo y debían identificar los elementos gramaticales y las sílabas. Les dejaban planas con los números y debían ir sumando, por ejemplo, múltiplos de siete: 1, 7, 14, 21, hasta que llegaban al final de la plana. También repasaban las tablas y las sumas. En Geografía aprendían ríos y montañas, en cuarto grado las capitales de la República Mexicana, en quinto las de América y en sexto las de nivel Mundial. Elaboraban los mapas por medio de cuadriculados, los mejores formaban parte de la exposición que se hacía al final del curso.

Otras clases eran: Historia de México, Culturas antiguas; en sexto año: Historia Universal, ahí estudiaban Egipto y Mesopotamia. A las maestras Cota y Nelly les emocionaban los Griegos.

Lidia Tilch recuerda que:

la señora Cota daba Biología y les enseñaba todas las partes de la planta y buscaban en las colonias las formas de las hojas y hacían los cuadros, las raíces como se llamaban y el nombre científico. Salían en grupos y de día de campo era muy cerca, ahí había un rancho, se iban a comer guayabas, salía con toda la chamacada. En camión se iban a Atasta y Tamulté, Villahermosa era muy pequeña. Se iban los chamacos a nadar a escondidas, pero a una maestra que tenía un internado se le ahogó un alumno y por eso estaba prohibido.

Rosa María comenta:

Al estar en sexto año, éramos los últimos en salir y esto como a las dos o tres de la tarde, dependiendo la hora en la que se terminaba la lección, mi tía Nelly nos tomaba la lección y tenía la capacidad de tener de dos o tres niños al mismo tiempo recitando, uno las tablas, otro la lección de historia y otro la de geografía, ella los estaba oyendo y se daba cuenta en qué momento uno se equivocaba y te corregía. Otra cosa que me acuerdo es que mi tía Tere hacía competencias entre niños y niñas, nos ponía en el pizarrón a hacer operaciones de aritmética de muchos números.

También hacían trabajos manuales. Lidia recuerda que la maestra Nelly bordaba muy bonito, con ella aprendió: "El problema era la perdedera de hilo, dejaban el hilo en la escuela y lo perdían", con esos trabajos hacían la exposición a fin de año, bordaban tapetes, manteles, carpetas, pantuflas, los niños hacían bolsas de yute y las bordaban.

Las exalumnas Rosa María y Lidia opinan que las maestras tenían que ser estrictas para que aprendieran, si no lo sabían, lo tenían que escribir cinco veces, hacían planas y planas. Las tablas eran memorizadas. Al respecto, Rosa María nos expone:

Hacíamos monografías de los países, teníamos que poner el mapita, su moneda y su bandera, escribir todos los datos de cada país y esto me costaba mucho porque era la época de los tinteros y plumillas y yo, por ser zurda, manchaba lo ya escrito, este era un trabajo exhibido a fin de año. Otros trabajos de fin de año eran los cuerpos geométricos, si no estaban bien hechos los apachurraban, en cuanto a las manualidades, hice un mantel en punto de cruz en sexto año, a fin de año se hacían unas exposiciones de los trabajos especiales y manualidades. Algunos de esos trabajos los íbamos haciendo durante todo el año escolar.

Con cierta tristeza, Rosa María comenta que los niños decían que les regalaban las calificaciones por ser de la familia, pero en realidad a ellos les exigían más. Nelly era la más exigente, impartía sexto, uno de sus primos pidió que por favor: "no lo pasaran a sexto".

Los testimonios de los alumnos descubren las etapas de vida de la institución y su respuesta a las políticas educativas imperantes. En algunos momentos dan lugar a una formación sincrética, donde perviven elementos de la enseñanza racionalista de la época de Garrido Canabal, como la implementación de la educación mixta y las actividades fuera del aula de corte científico-experimental. Posteriormente añaden elementos tradi-

cionalistas, haciendo énfasis en el aprendizaje enciclopédico, memorístico, combinado con actividades de investigación y talleres. Se hacía reforzamiento de lo aprendido con las composiciones y las manualidades para afianzar los conocimientos.

En repetidas ocasiones los ex alumnos mencionan que la institución hacía un seguimiento de los lineamientos generales de la Secretaría de Educación Pública; sin embargo, los propietarios enriquecían los programas con otros contenidos que superaban lo mínimo dictado por esta. Algunos estudiantes recuerdan la disciplina y capacidad pedagógica de tomarles la lección diario a varios alumnos a la vez, así como la importancia que tenían para las maestras las clases de Geografía e Historia, en particular el amplio tratamiento que daban a la historia de Grecia y Roma.

Cabe puntualizar que, siguiendo la tradición de los congresos pedagógicos, la familia Giorgana Fernández y sus herederos se distinguieron de las escuelas públicas por la cuidadosa preparación de sus clases. Su dinámica era, principalmente, la exposición magistral que daba lugar a la realización de actividades como los interrogatorios diarios, la redacción de composiciones y los reportes de investigación sobre los temas de clase; su fin era corroborar no solo el dominio de contenidos y la pulcritud de la presentación —si había errores—, sino que los estudiantes eran obligados a hacer las correcciones hasta lograr lo solicitado.

Los propietarios eran muy cuidadosos en la selección de los materiales escolares y didácticos de cada uno de los grupos y niveles educativos. Los ex alumnos recuerdan que los salones no solo contaban con el mobiliario escolar y pizarrones, sino además libros de textos, mapas, globo terráqueo, láminas y esquemas que se encontraban en las paredes y estantes de los salones, mismos que eran usados frecuentemente por las maestras, ya que ayudaban a comprender mejor los contenidos de los temas.

El recreo

Rosa María Giorgana Pedrero recuerda que “había un recreo como a las 10 u 11 de la mañana, para lo que salíamos de los salones, de dos en dos a la calle, no necesariamente era dentro de la escuela, el espacio público era parte de la escuela, era común que saliéramos, Ahí estaba don Pancho, el de las paletas y el de los dulces y el refresco. La nieta de don Pancho se llamaba Flor, ella estudió en la escuela, mi abuela nunca le cobró la colegiatura porque ella era parte de la escuela”.

El recuerdo de Rosa María Giorgana nos remite a situaciones que actualmente son impensables debido a la inseguridad: cuentan que los niños podían ir a sus casas por su comida, o los padres podían asistir a las escuelas sin previa cita, el espacio privado

se ampliaba a lo público, los niños jugaban con pocos riesgos en la calle, iban solos a la escuela, las casas de Villahermosa se mantenían con las puertas abiertas y todos, de alguna manera, cuidaban de los demás.

Los Castigos

Los castigos escolares se dividen en dos tipos, los de incumplimiento escolar y los de conducta. Los primeros mantienen su vigencia con ciertos matices de acuerdo con cada tiempo, van desde la repetición de tareas, llamar a los padres y, en casos extremos, la suspensión; los segundos implican infracciones que atentan contra lo académico y los valores de la sociedad en turno. Oscar Rafael Murueta testifica que los papás confiaban y delegaban, sin pensar mucho, ciertas responsabilidades propias a los maestros; cuando eran llamados por mala conducta de sus hijos “le decían a doña Cota que les pegaran y les mandaran aviso para que ellos también les pegaran”. De este tema, Rosa María reflexiona que “no entendía por qué pueden pegarle a un niño que no era su hijo, y recuerdo cómo le decían a mi abuela, que si su hijo se portaba mal le pegara”.

La manera de castigar a los niños iba de acuerdo con la magnitud de la falta; para Lidia, el peor castigo era el ser exhibida ante los demás: “pararte sobre la mesa y como la faldita era corta, te daba pena que los chamacos te estuvieran viendo y al día siguiente hacías todo bien para que no te subieran, ese era el castigo de la señora Tere. Nelly me dio cuarto, muy estricta, pero buena persona, si tú le cumplías ella te explicaba todo, ni te regañaba ni nada, el problema era no llevar la tarea”.

Rosa María recuerda: “mi tía Lolita (Dolores Oropeza) era especialista en aventar el borrador, o que les levantara la patilla a los niños y cuentan que mi abuelo ponía a los niños hincados con los brazos abiertos”.

Muchos de los ex alumnos recuerdan el castigo como un correctivo disciplinario necesario, fueron usados por más de medio siglo, era común considerar los castigos corporales como parte de la educación, de la disciplina, de ahí el refrán popular: “la letra con sangre entra”.

La secundaria

La profesora María Teresa fundó una de las primeras secundarias del Estado en el ámbito particular, para ello reunieron catedráticos de primer nivel. De la primaria han salido profesionistas importantes, la escuela sigue teniendo preponderancia en el Estado. También creó la preparatoria que, en principio, se llamó Arnulfo Giorgana y ahora José N. Roviroso.

Oscar Rafael Murueta, acerca de la fundación de la secundaria, exterioriza que su mamá, la maestra María Teresa, daba clases por la tarde en el Instituto Juárez. Argumenta que cuando separaron la secundaria del Instituto y sólo se quedaron con el bachillerato y educación superior, fue el momento propicio para crear su secundaria, “su mamá se va a dedicar de tiempo completo a la secundaria, de cuatro de la tarde a diez de la noche y en la primaria permanecía toda la mañana”.

Mi madre en el 67 se decide iniciar una escuela secundaria, pero con una enseñanza técnica, entonces crea una secundaria con el nombre de Arnulfo Giorgana [en honor] al papá de ella y mete como tecnología aspectos contables, auxiliar contable, mecanografía, taquigrafía, comercio. Había comercio, entonces las personas estudiaban puro comercio, por eso decide proporcionar la secundaria, para que a la vez genere una tecnología, para que los jóvenes tengan manera de allegarse recursos. Empieza en 1967, en ese momento ya se cambia la escuela primaria de Madero por el parque Juárez, a dos cuerdas más allá se compra el edificio y se adecua para hacerlo escuela. Ahí se junta primaria y secundaria, primaria en la mañana y secundaria en la tarde.

El profesor Pedro Pérez complementa lo anterior:

La secundaria se fundó en diciembre de 1966, se autorizó y se empezaron a inscribir alumnas, se les preparaba como técnicas en taquimecanografía, todas las secretarías de los bancos y del gobierno salían de ahí, solo había tres Pitman, otra y ellos, la característica era que eran solo para mujeres. La idea de la familia era que tuvieran una carrera corta. La parte para los varones también secretarial, yo la inicié, los alumnos y alumnas iban con su máquina Olivetti 22, se implantó servicio social e iban a dar servicio al Seguro Social, Pemex (a través del sindicato), bancos, gobierno y empresas particulares. Los convenios eran verbales. Hacían el servicio social de 9 a 2 de la tarde durante tres meses, muchos se quedaron en el Seguro Social, como entraban muy jóvenes, ya se jubilaron. Les dimos armas de defensa, contabilidad, mecanografía, llevaban además la secundaria, trabajaban hasta los sábados, después les pedían tesina, en esa época se quedaban hasta las tres de la mañana elaborándola, posteriormente ya aparecieron las escuelas técnicas del gobierno. La secundaria se mantiene, llevan computación, ahora más moderno. La escuela ya es mixta desde hace diez años. María Teresa Giorgana

la primera directora. La idea es proteger a la mujer soltera, Tabasco era un pueblo de mujeres solteras, el deber era proteger a sus hijas.

María Teresa Murueta trabajaba por las mañanas en la primaria, a las dos la tarde se iba a la secundaria y terminaba a las ocho; algunas veces, cuando el papá de una alumna no llegaba, esperaban hasta las diez de la noche, pero hubo ocasiones en las que el profesor Pedro Pérez las llevaba.

Los profesores recuerdan a las generaciones con añoranzas, consideran que les faltó crear la idea de pertenencia, la mística, ya que solo se dedicaban a trabajar. Ya no tienen tantos alumnos, pero sí bastante competencia, incluso las congregaciones religiosas tienen sus escuelas. En la actualidad tienen 60 alumnos, 30 en secundaria y 30 en preparatoria. Cuando tuvieron más, sumaron 400. En esa época de 40 que salían, 30 encontraban trabajo. Las técnicas saturaron el mercado (Conalep).¹⁰

El éxito de una institución educativa se debe, en gran medida, a su respuesta oportuna en cuanto a las necesidades de formación de la sociedad. La profesora María Teresa Giorgana Fernández fue visionaria, ya que cuando fundó la secundaria le dio un enfoque tecnológico, específico para cubrir las necesidades de las empresas asentadas en Villahermosa y algunos de los poblados del Estado.

La preparatoria

De la secundaria se derivó la preparatoria Arnulfo Giorgana. Oscar Rafael Murueta expone lo siguiente:

Yo fui el director de esa escuela desde 1978 hasta el 2000. La escuela, llegó a tener 400 alumnos, pero yo tenía tres turnos, matutino, nocturno y semi escolarizado, en este último las clases iban de las ocho a las diez y media de la noche y todo el sábado de siete a tres”, [continúa diciendo que] en Tabasco se empezó a necesitar gente preparada con la llegada de Pemex ... tenían que estar preparados para entrar a la universidad, no había opciones para estudiar para las personas que trabajaban; conmigo estudiaban los seis semestres, todas sus materias, eran los mismos exámenes, las mismas materias. La preparatoria se abre en 1972, yo estuve como subdirector; entre 1972 y 1973 se queda mi cuñado, mi mamá era la directora, a la muerte de ella regresé, fue en 1978, en esos

¹⁰ Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica.

años estuve en México, terminé la carrera de abogado y trabajé un tiempo en el D. F. y el Estado de México.

Al porqué de su creación, responde lo siguiente: “La generé, pues me llegaron a buscar un grupo de muchachas y muchachos que trabajaban en bancos y no podían asistir a ninguna escuela. El primer grupo fue de quince, la mayoría entró a una carrera universitaria”.

Al retiro de Oscar Rafael, la preparatoria continuó bajo la dirección del profesor Pedro Pérez Mendoza, quién había sido cofundador. Al principio fue incorporada a la universidad, hasta que nació el Colegio de Bachilleres, el profesor Pérez Mendoza se retiró y fundó la preparatoria José N. Rovirosa la que tienen en la actualidad.

La visión emprendedora de los fundadores se ve reflejada en sus herederos, prueba de ello es la creación de la preparatoria, que lucha contra una cuantiosa competencia. Los continuadores reconocen que se ha frenado el crecimiento de la escuela en cuanto a alumnos inscritos e ingresos, pero están dispuestos a permanecer con el Instituto José N. Rovirosa.

Conclusiones

Este trabajo nos permitió descubrir un aspecto poco estudiado en la historia de la enseñanza: la educación privada no confesional en un espacio concreto: el Instituto José N. Rovirosa de Villahermosa, Tabasco, en una realidad limitada y actores con rostro. El estudio nos hizo romper con los prejuicios impuestos a este tipo de instituciones y, descubrir en voz de sus protagonistas, cómo este centro educativo cubre, a lo largo de su historia, cabalmente con las funciones de formación y de instrucción que le permiten ganarse los calificativos de probo e innovador.

Este negocio familiar logró sobrevivir a las adversidades de la historia, como las dificultades derivadas de la institucionalización de las estructuras revolucionarias y haber sorteado los embates de las facciones políticas locales, ahora mermado por el tiempo y el envejecimiento de los descendientes de los fundadores. Solo le resta vivir pobremente para competir con otras instituciones educativas, sin tradición pero con imagen.

Esta temática se dimensiona al ubicarse en un espacio geohistórico, cuyo ritmo de vida lo marca un núcleo líquido que se nos mostró en las fuentes primarias, secundarias y en los testimonios, teniendo por punto de convergencia en las distintas temáticas las crecientes de los ríos que, al escucharlo reiteradamente, nos permitió comprender la magnitud del aislamiento en su interior, y cómo este determina la vida y condiciona la forma de pensar, actuar, convivir y percibir a lo otro, no solo por ser distinto, sino también

ajeno. La población de Tabasco como entidad y Villahermosa como ciudad establecen relaciones con otras entidades vecinas, como el Sur de Veracruz, la Península de Yucatán, Chiapas, Guatemala y Cuba.

Bibliografía

01. Álvarez, José Rogelio (Director) (1994). *Diccionario enciclopédico de Tabasco*, México, Gobierno del Estado de Tabasco, dos tomos.
02. Arias Gómez, María Eugenia, Ana Lau Jaiven y Ximena Sepúlveda Otaíza (1987). *Tabasco. Una historia compartida*. Villahermosa, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Gobierno del Estado de Tabasco.
03. Filigrana Rosique, Jesús Arturo (2006). *El Tabasco de Tomás Garrido*, Comalcalco Tabasco, Ediciones Monte Carmelo.
04. Giorgana Fernández, Nelly (1993). "Panorama de la educación básica" en *Tabasco. Realidad y perspectivas I. Población y cultura*, Villahermosa, Gobierno del estado de Tabasco/Universidad Juárez Autónoma de Tabasco/Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pp. 239-242.
05. Gobierno del Estado de Tabasco (1988). *Tabasco a través de sus gobernantes*, vol. III Villahermosa, Gobierno del Estado de Tabasco /Secretaría de Educación, Cultura y Recreación.
06. Martínez Assad, Carlos (1996). *Breve historia de Tabasco, México*, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica.
07. Martínez Assad, Carlos (s.f.). "El Tabasco garridista" en *Jornadas de la Revolución Mexicana*, Villahermosa, Secretaría de Educación, Cultura y Recreación, Dirección de Educación Superior e Investigación Científica, Gobierno del Estado de Tabasco, pp. 3-14.
08. Matus de Sumohano, Edith (1991). *Perfiles de valor. Entrevistas a forjadores del Tabasco moderno*, Villahermosa.
09. Taracena Padrón, Rosendo (1980). *Apuntes históricos sobre la educación pública en Tabasco. Desde la época precortesiana hasta nuestros días*, Villahermosa, Consejo Editorial del Estado de Tabasco.

Fuente de información oral

10. Giorgana Fernández, Olga (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
11. Giorgana Pedrero, Rosa María (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
12. Murueta Giorgana, María Teresa (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
13. Murueta Giorgana, Oscar Rafael (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
14. Pedrero Priego, Violeta (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
15. Pedrero Zurita, Luis (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
16. Pedrero Zurita, María Elena (2014), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
17. Pérez Mendoza, Pedro (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
18. Rodríguez Prats, Juan José (2014), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
19. Tilch Sangeado, Lidia (2013), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d
20. Zurita Priego Esperanza (2014), entrevista personal, Villahermosa, enero s/d

GRACIELA ISABEL BADÍA-MUÑOZ: Doctora en Ciencias de la Educación por el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México (ISCEEM). Estudió la Maestría en Docencia y Divulgación de la Historia en la Universidad Iberoamericana (Campus Santa Fe). Es Licenciada en Humanidades por la Universidad del Claustro de Sor Juana. Sus líneas de investigación: Historia y educación, Enseñanza de la Historia, Educación a distancia. Actualmente es miembro del CA “Historia”.

GLORIA PEDRERO-NIETO: Doctora en Humanidades con especialidad en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Estudió la Maestría en Economía en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Licenciada en Historia por Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución. Líneas de investigación y publicaciones: Historia agraria, historia de los trabajadores, vida cotidiana, historia de la educación. Profesora de Tiempo Completo de la Licenciatura en Historia de la Facultad de Humanidades de la UAEMéx.